

## SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 8 de mayo a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo.

Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos. CENÁCULO: 14 hs.



## FERIA AMERICANA

La próxima Feria Americana de Cáritas será el sábado 14 de mayo de 9:30 a 18. Agradecemos a los que puedan colaborar con ropa, calzado, muebles, artículos de bazar, electrodomésticos, etc.



## ADULTOS MAYORES

El próximo encuentro será el sábado 21 de mayo a las 16 hs. en el Descanso del Peregrino.



## MERIENDA PARA DOS

Taller dirigido a parejas de novios con proyecto de matrimonio y matrimonios jóvenes. Es un espacio de encuentro y diálogo iluminado por la Palabra del Señor. Los cuartos sábados de cada mes de 17 a 19 hs. INICIO: 23 de abril.



## ABRACEMOS CON LANA

Invitamos a tejer cuadraditos de 20 x 20 cm. para realizar mantas que se entregarán este invierno. El 25 de mayo a las 15 hs. nos reuniremos en el Descanso del Peregrino para armar las mantas. Más información en cartelera.

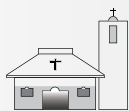


## GRAN PAELLA A BENEFICIO

El domingo 29 de mayo a las 12:30 en el Salón de actos. Los invitamos a compartir una paella preparada por Vicente Mellino, para recaudar fondos para mantenimiento del Santuario. Entrada: \$200. Menores de 8 años \$100.



**Santuario**  
**Jesús Misericordioso**



Arquidiócesis de Buenos Aires

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

[peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org](mailto:peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org)

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.

P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.

Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153

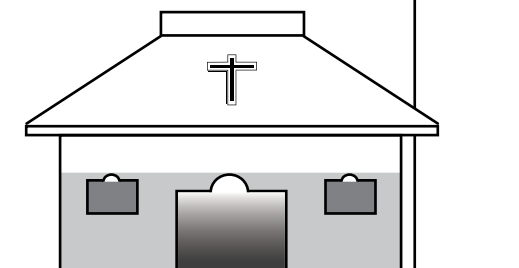
Web: [www.jesus-misericordioso.org](http://www.jesus-misericordioso.org)

R.P.I.: 238.729/91

# Paz y Alegría



**Santuario**  
**Jesús Misericordioso**



Boletín gratuito - abril 2016 - N° 324

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

### Queridos hermanos:

*La Fiesta de Jesús Misericordioso nos llenó de alegría. El día de sol en medio de tantos otros días de lluvia fue una gran bendición de Dios.*

*Agradezco a todos los que participaron de esa jornada, como servidores y como asistentes. Son muchas las tareas y hacen falta muchas manos con ganas de colaborar. Hacen falta muchas sonrisas para dar la bienvenida a todos, especialmente a los que vienen de lejos.*

*El domingo de la Misericordia se vive en nuestro Santuario como un momento de gracia. Lo vemos en la imposición de manos, la fuente de la Misericordia, las bendiciones y, de un modo especial, en las confesiones. Gracias a que esta vez contamos con más sacerdotes, la espera para confesarse no fue tan larga.*

*En este año de la Misericordia esperamos recibir a muchos grupos que vengan en peregrinación. Ya han venido algunas parroquias y están comenzando a llegar los alumnos y docentes de los colegios, para entrar por nuestra Puerta Santa y rezar a Jesús, que nos espera en su casa.*

*Les pido que hagan llegar a sus comunidades mi invitación para venir en este Año Santo a visitar el Santuario de la Misericordia. Los recibiremos con mucha alegría.*

*Hagamos que conozcan a Jesús, aquellos que todavía no lo conocen. Anunciamos que Él es bueno, misericordioso. Y que nos llama a ser "Misericordiosos como el Padre".*

**P. Gustavo**

# Mensaje a los jóvenes para el Jubileo de la Misericordia



Queridos jóvenes:

La Iglesia está viviendo el Año Santo de la Misericordia, un tiempo de gracia, de paz, de conversión y de alegría que cocierne a todos: grandes y pequeños, cercanos y lejanos. No hay fronteras ni distancias que puedan impedir a la misericordia del Padre llegar a nosotros y hacerse presente entre nosotros. Ahora, la Puerta Santa ya está abierta en Roma y en todas las diócesis del mundo.

Este tiempo precioso también les atañe a ustedes, queridos jóvenes, y yo me dirijo a ustedes para invitarlos a participar en él, a ser protagonistas, descubriendo que son hijos de Dios (cf. 1 Jn 3,1). Quisiera llamarlos uno a uno, quisiera llamarlos por sus nombres, como hace Jesús todos los días, porque saben bien que sus nombres están escritos en el cielo (Lc 10,20), están grabados en el corazón del Padre, que es el Corazón Misericordioso del que nace toda reconciliación y toda dulzura.

**«Crecer misericordiosos como el Padre»** es el título del Jubileo de ustedes, pero es también la oración que hacemos por todos los jóvenes, acogiéndolos en el nombre de Jesús. Crecer misericordioso significa aprender a ser valiente en el amor concreto y desinteresado, hacerse mayores tanto física como interiormente. Se están preparando para ser cristianos capaces de tomar decisiones y gestos valientes, capaces de construir todos los días, incluso en las pequeñas cosas, un mundo de paz.

No me olvido de ustedes, chicos y chicas que viven en situaciones de guerra, de pobreza extrema, de penurias cotidianas, de abandono. No pierdan la esperanza, el Señor tiene un gran sueño que quiere hacer realidad con ustedes. Sus amigos y compañeros que viven en condiciones menos dramáticas se acuerdan de ustedes y se comprometen a que la paz y la justicia lleguen a todos. No crean a las palabras de odio y terror que se repiten a menudo; por el contrario, construyan nuevas amistades. Ofrezcan su tiempo, preocupense siempre de quienes les piden ayuda. Sean valientes y vayan contracorriente, sean amigos de Jesús, que es el Príncipe de la Paz (cf. Is 9,6): « En él todo habla de misericordia. Nada en él es falto de compasión» (Misericordiae vultus, 8).

Cuando atraviesen la Puerta Santa, recuerden que se comprometen a hacer santa su vida, a alimentarse del Evangelio y la Eucaristía, que son la Palabra y el Pan de la vida, para poder construir un mundo más justo y fraterno.

Que el Señor bendiga cada uno de sus pasos hacia la Puerta Santa. Rezo por ustedes al Espíritu Santo para que los guíe e ilumine. Que la Virgen María, que es Madre de todos, sea para ustedes, para sus familias y para cuantos los ayudan a crecer en la bondad y la gracia, una verdadera puerta de la Misericordia.

Papa Francisco

# El Evangelio de la Misericordia



Si bien es cierto que en los cuatro evangelios encontramos el testimonio del misericordioso amor de Jesús, los estudiosos de la Biblia llaman al texto de San Lucas “El Evangelio de la Misericordia”.

En este evangelio tienen un papel destacado todas las personas que en tiempo de Jesús sufrían particularmente de algún tipo de exclusión o estaban especialmente necesitadas de la misericordia de Dios. Entre esas personas se cuentan:

- los enfermos y leprosos, que a causa de su padecimiento eran señalados como impuros;
- los pobres, que no encontraban lo necesario para subsistir;
- los extranjeros y samaritanos, tildados de herejes;
- los pecadores, obligados a pesados rituales para recuperar su lugar en la asamblea creyente;

- los publicanos - recaudadores de impuestos -, juzgados como traidores y corruptos;
- las mujeres, excluidas de la vida pública y consideradas menos dignas que el varón para dar culto a Dios.

El Evangelio según San Lucas muestra la dedicación especial que Jesús tiene hacia estas personas, a quienes ofrece gratuitamente sanación, inclusión, vida y perdón. A la mujer pecadora que llora Jesús le dice: “*Tu fe te ha salvado, vete en paz*” (Lc 7,50). A Zaqueo, jefe de publicanos criticado por todos, Jesús le proclama: “*Hoy ha llegado la salvación a esta casa*” (Lc 19,9). A la viuda de Naím que llora por su hijo muerto se le acerca con ternura para decirle: “*No llores*” (Lc 17,13). Al leproso que le pide salud le confirma la curación con energía: “*Quiero, queda limpio*” (Lc 5,13).

Con estas acciones, Jesús inaugura el Reino de Dios, que no excluye a nadie, porque Dios es padre amoroso de todos. Jesús está aquí para transformar con su amor misericordioso todas las realidades de pecado y de dolor, y para hacerse solidario con todas nuestras miserias.

Y así como Jesús nos da el consuelo de su misericordia y su cercanía, también nos exhorta a que nosotros seamos “misericordiosos como el Padre”, recibiendo a todos y formando una Iglesia donde todos encuentren su lugar.